

VIII Encuentro diocesano de
capacitación pedagógica

PEDAGOGÍA DE LA ACCIÓN

INDICE

Espacios de oración	3
El potencial educativo y evangelizador de la acción	7
Materiales sobre pedagogía de la acción	15
Revisión de vida y Pedagogía de la Acción	19
Jesús, educador en la acción	34
Así lo hacía Jesucristo	38

MOMENTO PRIMERO

INTRODUCCION

En este encuentro vamos a profundizar en la *pedagogía de la acción* por dos motivos:

1°. porque el cristiano laico se forma especialmente en la acción (X Sínodo Diocesano III, 8); y

2°. porque nuestra diócesis ha optado y quiere impulsar como forma de trabajo la pedagogía de la acción (*Plan general de la formación de laicos*).

Se trata de poner en relación lo que vivimos y hacemos con la fe y ésta con la vida, de modo que se interroguen mutuamente. El resultado que se pretende es dar forma cristiana a nuestra conciencia y existencia humanas y lograr un proyecto de personas libres y solidarias. La lectura creyente de la realidad es un cauce adecuado para ello.

En los espacios de oración se trata de suscitar, alimentar y educar la experiencia de fe que genera la pedagogía de la acción, para ser seguidores (discípulos) de Jesús y apóstoles (misioneros) de la buena noticia del Evangelio; para que así, cuando iniciemos a otras personas en la pedagogía de la acción, nos sintamos dentro de la historia de Salvación, continuando juntos, en grupo, la obra de las manos de Dios.

CANTO:

Danos un corazón grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.
Hombres nuevos: sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

PALABRA DE DIOS

Del evangelio de Marcos (curación de un hombre en sábado)

Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo. Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: "Ven y colócate aquí delante". Y les dijo: "¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Pero ellos callaron. Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada. Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él.

Para la reflexión personal

Podemos orar compartiendo:

- Aspectos educativos que aparece en el texto
- Aspectos evangelizadores que aparecen en el texto
- Aspectos contemplativos que aparecen en el texto

Del evangelio de Lucas

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella? El les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. El les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz con vosotros. Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo. Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y

estuviesen asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí. Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto. Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

Para la reflexión personal

Podemos orar siguiendo los pasos de una pedagogía activa que ofrece el texto del evangelio de Lucas que hemos leído:

Jesús:

- * Parte de la realidad.
- * Se inserta, se mete en el ambiente (en lo concreto).
- * Camina con la gente, metido en el proceso de las personas.
- * Pregunta, escucha, se interesa y dialoga.
- * Descubre contradicciones, crea interrogantes.
- * Hace caer en la cuenta de las propias contradicciones.
- * Crea condiciones objetivas (interés, calor, participación para superar, buscar camino).
- * Explica, presenta su Mensaje.
- * Acompaña con signos: Vida y Acción.
- * Deja que las personas libremente tomen opción y den respuesta.

PADRE NUESTRO

MOMENTO SEGUNDO

Para nosotros actuar y animar a ACTUAR al estilo de Jesús, necesitamos el VIENTO de su Espíritu. Vamos a SUPPLICARLO JUNTOS.

ORACION COMUN

Al viento de tu Espíritu,
que sopla donde quiere, libre y liberador,
vencedor de la Ley, del Pecado y de la Muerte,
nos ponemos Señor.

Al viento de tu Espíritu,
que se remansó en el corazón y en el vientre
de una aldeana de Nazaret,
vivimos Señor.

Al viento de tu Espíritu,
que se apoderó de Jesús
para enviarlo a anunciar la Buena Noticia a los pobres
y la liberación a los cautivos,
seguimos Señor.

Al viento de tu Espíritu,
que se llevó en Pentecostés
los prejuicios, los intereses, los miedos de los Apóstoles
y abrió de par en par las puertas de Cenáculo
para que la comunidad de los seguidores de Jesús
fuera siempre abierta al mundo
y libre en su palabra
y coherente con su testimonio
e invencible en su esperanza,
nos abrimos Señor.

Al viento de tu Espíritu,
que se lleva siempre
los nuevos miedos de la Iglesia
y abrasa en ella todo poder que no sea servicio fraterno
y la purifica con la pobreza y con el Martirio,
nos reunimos Señor.

Al viento de tu Espíritu,
que reduce a cenizas
la prepotencia, la hipocresía y el lucro
y alimenta las llamas de la Justicia y de la Liberación
y es el alma del reino,
obedecemos Señor
para que seamos viento en el viento. Amen.

El potencial educativo y evangelizador de la acción

1. Partimos de la vida: Un hecho para situarnos.

“Apenas tenía 17 años, ya hace tiempo, y ya trabajaba de empleada de hogar. Solía ir por un salón que tenía la parroquia de mi pueblo, un día me dijo el sacerdote:

Isabelita, ¿por qué no adornas un poco el salón?

Me causó sorpresa que alguien se dirigiera a mí para arreglar el salón, pues la verdad, yo pasaba en todos los sitios desapercibida.

Lo cogí con fuerza y, en pocos días, el salón estuvo arreglado hasta con flores en las ventanas. En esos días, una amiga me había invitado a un grupo de jóvenes trabajadores. Fui a ver qué se cocía por allí. Hablaban de la vida, de los amigos, del trabajo. Yo conté lo del salón, sobre todo: “que nunca alguien me había dicho que podía servir para algo, yo misma me dí cuenta y, así me lo refirió el sacerdote de las buenas cualidades que tenía”.

Mi segunda sorpresa fue que estuvimos hablando de ello y me hicieron ver que Jesús, del que casi no conocía desde la comunión, nos dijo: “Mirad esa chica ha dado lo que tenía”, recordando a la viuda del evangelio.

Esto que cuento fue el chispazo. A los dos años, fui capaz de dar una charla en el local del cine a las chicas que servían en las casas. Después me eligieron responsable de una asociación.

En el grupo me enseñaron a ver la vida, a dignificar el trabajo y a ver a Jesús que me sigue diciendo: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

2. Ejercicio para descubrir (en grupos o directamente):

- * Aspectos educativos que aparecen en el hecho.
- * Aspectos evangelizadores.
- * Aspectos contemplativos.

3. Aclaración mínima de conceptos.

La pedagogía activa pretende una educación integral de la persona (pensar, sentir, hacer).

- * Ejercicio explicativo de los monigotes.
- * Aplicación y explicación práctica en la evangelización de nuestra gente.

4. La pedagogía de la acción pretende:

- * Educar desde la vida.
- * Educar en la vida.
- * Educar para la vida.

El potencial educativo y evangelizador de la acción

1. Partimos de la vida: Un hecho para situarnos.
2. Pedagogía de la acción o educación en la fe desde la vida. Aclarándonos.
3. Algunas características de la pedagogía de la acción: proporcional, unida a la reflexión, ligada, ayuda a crecer y madurar.
4. La fuerza pedagógica de la acción:
 - Hace a las personas más observadoras, capaces de analizar.
 - Crea cariño por el entorno.
 - Nos mete en el corazón de la vida.
 - Despierta cualidades escondidas.
 - Ayuda a valorar, decir su palabra, a ser protagonistas.
 - Pone al descubierto la lentitud del crecimiento.
 - Nos vamos conociendo y queriendo.
 - Nos hace partícipes de la creación, encarnación y resurrección.
 - Es una señal de obediencia a Dios.
 - Es imprescindible en estos tiempos secularizados, porque tiene fuerza misionera y evangelizadora.
5. La pedagogía activa implica o pretende:
 - Educar *desde* la acción.
 - Educar *en* la acción.
 - Educar *para* la acción.

Ponencia: La pedagogía de la acción

El potencial educativo y evangelizador de la acción

1. *Partimos de la vida: Un hecho para situarnos.*

“Apenas tenía 17 años, eran otros tiempos, y ya trabajaba de empleada de hogar. Solía ir por un salón que tenía la parroquia de mi pueblo, un día me dijo el sacerdote:

- Isabelita, ¿por qué no adornas un poco el salón?

Me causó sorpresa que alguien se dirigiera a mí para arreglar el salón, pues, la verdad, yo pasaba en todos los sitios desapercibida.

Lo cogí con fuerza y, en pocos días, el salón estuvo arreglado hasta con flores en las ventanas. En esos días, una amiga me había invitado a un grupo de jóvenes trabajadores. Fui a ver qué se cocía por allí. Hablaban de la vida, de los amigos, del trabajo. Yo conté lo del salón, sobre todo: “que nunca alguien me había dicho que podía servir para algo, yo misma me dí cuenta y, así me lo refirió el sacerdote de las buenas cualidades que tenía”.

Mi segunda sorpresa fue que estuvimos hablando de ello y descubrí que Jesús, del que casi no conocía desde la comunión, nos dijo: “Mirad esa chica ha dado lo que tenía”, recordando a la viuda del evangelio.

Esto que cuento fue el chispazo. A los dos años fui capaz de dar una charla en el cine a las empleadas de hogar. Actualmente soy dirigente regional de un sindicato.

En el grupo me enseñaron a ver la vida, a dignificar el trabajo de mis compañeras y a ver a Jesús que me sigue diciendo:”Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

2. *Pedagogía de la acción o educación en la fe desde la vida. Aclarándonos.*

Acción: no tratamos aquí de definir una realidad tan rica, sino más bien hacer una descripción.

Desde el punto de vista educativo y pastoral: es algo más que una actividad, ocupación o compromiso concreto.

Acción - Vida - Persona es algo que va unido, cuando estamos hablando de pedagogía de la acción o educación en la fe desde la vida. Por eso cuando aquí hablamos de acción, hay que comprenderla siempre y referirla: acción - vida - persona .Y hablamos de la pedagogía de la acción y no solo de acción. Hablamos no tanto de actuar, cuanto de educar desde, en o por medio de la acción. Habrá que tener en cuenta estos dos polos: acción y reflexión. La ausencia de uno de los dos rompe el proceso educativo.

La reflexión aislada culmina en un pensamiento estéril y la acción sin reflexión es un puro activismo.

En muchas ocasiones, las acciones son más importantes por la capacidad formativa que por la finalidad en sí. V.g.: unos chicos, en el pueblo, recogen firmas para pedir al alcalde que les preparen un local para los jóvenes. En esta acción los contactos habidos, aclarar a la gente por qué se hace, el gesto de enfrentarse al miedo y sentir la posibilidad de la unión es más importante que el propio del objetivo de las firmas.

La **acción**, la **vida** de cada día es como la materia prima para la formación de la **persona**.

Nosotros educamos o nos educamos, teniendo en cuenta que la acción y la vida, personal o social son: el espacio preferente para la tarea educativa evangelizadora; el medio o el camino a través del cual procuramos educar.

Hay que darse cuenta que nuestro objetivo es: formar laicos cristianos militantes, no activistas.

3. Algunas características de la pedagogía de la acción: proporcional, unida a la reflexión, ligada, ayuda a crecer y madurar.

Se trata de educar-evangelizar a través de la acción, que tenga estas características:

* **Concreta:** que parta de las personas y situaciones que éstas viven.

Tienen que aparecer con claridad:

- las realidades que queremos incidir: familia, escuela, pueblo, iglesia, trabajo...
- los rostros de las personas, quiénes lo van a realizar...
- los medios que vamos a utilizar: visita, recogida de..., manifestación, presencia en...

* **Educativa:** que lo que se va a hacer esté al alcance de las fuerzas de las personas que lo hacen, y por tanto, es posible, realizable y evaluable. Tiene en cuenta no sólo el contenido de la acción (“qué se hace”), sino también la forma de realizarla (“cómo se hace”).

* **Proporcionada:**

- al problema que hemos descubierto;
- a la capacidad o grado de compromiso de las personas que lo van a llevar a cabo (que no queme a la gente);
- que sea posible y suponga un crecimiento en las personas; que genere un nuevo estilo de estar en la sociedad. (Cuando una acción va más allá de los posibles... nos acomodamos o caemos en el intelectualismo);
- que parta de lo que ha salido, análisis, hechos,... y *responda a esa realidad descubierta*;
- transforme no solo las condiciones sociales o materiales, sino también la conciencia, los valores, mentalidad de las personas que la realizan;
- sea participativa, que implique... Hay distribución de tareas y, por eso, cada persona se siente valorada;
- es casi siempre lenta y debe situarse dentro de un proceso educativo. Los cambios duraderos y profundos nunca se realizan automáticamente o de forma rápida. (La acción entretenedora da resultado inmediato y nos hace sentir recompensados fácilmente). Exige paciencia.

*** Revisada o evaluada:**

Toda acción debe ser reflexionada para que pase por el corazón y sea fermento de crecimiento y transforme.

Es necesaria la revisión:

- para ver cómo se ha llevado a cabo lo que se había programado;
- para ver cómo han vivido las personas del grupo lo realizado, los avances, cambios, fallos... no siempre será un éxito;
- nos hará madurar, tomar nuevas posturas;
- no sólo hacerla al final, sino en todo el desarrollo.

*** Celebrada:**

Porque Dios la hace célebre, importante.

Prefigura ese mundo que esperamos y que Dios nos anima a construir día a día.

La celebración da coraje y ayuda a reafirmarnos en los compromisos, en la amistad, da sentido...

4. *La fuerza pedagógica de la acción.*

Habitualmente se ha entendido que la base para la educación -también en la fe- eran las ideas, los criterios adquiridos por el estudio o las explicaciones, las reuniones, las charlas, los cursillos, los catecumenados... “tener ideas claras para luego actuar o formarse para actuar”.

Sin desmerecer ni como alternativa, es incidir en el potencial educativo de la acción.

¿Cual es ese potencial educativo y evangelizador de la acción?

* Hace a las personas más observadoras, capaces de analizar. Con la mirada abierta hacia fuera, al entorno.

* Le entra cariño por la gente, el entorno... (se encarna). Pasa de mero observador a una persona que le preocupa el ambiente; comienza a tener interés por las personas, se deja afectar por las situaciones; va haciendo suya esa realidad, la interioriza.

* Nos mete en el corazón de la vida: no habla de memoria, sino que descubre lo que de verdad preocupa, interesa, valora las personas, lo que hace sufrir y gozar... (cf. Mc 4,23)

* La acción despierta cualidades escondidas de las personas, que difícilmente saldrán en el debate o reflexión. Es medio de autoestima. (Caso de Isabelita)

* Nos lleva a decir nuestra palabra, a valorar, a ser protagonista. (Actuar es hacer de la vida palabra)

* Nos pone al descubierto la dureza de la realidad, la lentitud del crecimiento, incluso el fracaso. Se pone a prueba la constancia y la fidelidad.

* Nos ayuda a conocernos y a querernos. La acción es siempre origen de encuentro y conocimiento de los otros.

* Nos hace participar de la acción de Dios.

* Cuando actuamos estamos colaborando en la creación de Dios.

* Nos mete en el misterio de la encarnación, a “ser uno de tantos”, a “bajar a los infiernos” (sufrimientos, dificultades...)

* Anticipamos el poder de la resurrección. Es como si las pequeñas acciones fueron tejiendo la historia de la salvación de Dios en Cristo. (En la historia lo decisivo no es lo más aparente: reyes...)

* Es una señal de obediencia a Dios. (La acción es un camino espiritual). Es ponernos a disposición del proyecto de Dios. Él nos cita en los acontecimientos concretos de la vida, para secundar con la acción su plan de vida, proyecto. La acción es espacio contemplativo. Dios que está en la vida nos habla desde ella.

* Misión: responde a:

- “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura...”

- A la preocupación de Jesús de llegar a los más alejados... “tengo otras ovejas...”

- Supone salir del grupo habitual, salir a la calle, ambientes...

- Se dan los cuatro pasos de toda acción evangelizadora: testimonio de vida, anuncio, denuncia, transformación.

5. La pedagogía activa implica o pretende:

5.1. Educar desde la acción

No significa hacer la reflexión desde un tema de moda, sino a partir de lo que viven-hacen las personas, a partir de lo que acontece en el ambiente, en...

“Cuando los miro, lo que veo es lo pasivos que son. Después pienso: ¿quién se preocupa de estos chavales, quién los quiere...? Si Jesús se paró con los enfermos, los ciegos, los pecadores, ¿por qué no voy a hacerlo yo con los chavales del pueblo, pobres de hoy? Creo que empecé a mirar con otros ojos a esta gente y a la vida”

Estamos más habituados en la reunión a tomar algún tema, ideas, valores que interpretan la realidad. Estamos menos acostumbrados a tener en cuenta una pequeña acción, un gesto humano, una situación...para desde ahí entrar en el misterio de la persona, de la vida, de Dios.

Esto no significa rechazar una formación sistemática, muy necesaria... sino que el eje de la formación viene marcado por la acción y la vida como la piedra de toque.
(Vg. Libros de catequesis)

5.2. Educar en la acción

Significa que la propia vida, la acción, los avances y fracasos... son el terreno educativo-evangelizador, el lugar preferente donde aprender a ser personas, creyentes y militantes.

“El hombre aprende lo que experimenta”, a andar se aprende andando.

Sólo nos alimenta una manzana cuando la comemos, no cuando la vemos.

“Como el pez en el agua”, decía Cardijn. Si al pez se le saca del agua, muere. Igual el cristiano no puede serlo fuera de su ambiente. Pero el pez puede morir si el agua está contaminada. El cristiano tiene que transformar ese ambiente si está...

“No te pido, Padre, que los saques del mundo, sino que los libres del malo” (Jn.17,15) “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc 22,27)

5.3. Educar para la acción

Parece lo normal que nos formamos para “saber más” y lo demostramos en un examen, se rinde cuenta de los saberes.

Aquí la formación de la persona es sobre todo para que pueda ser libre, protagonista de la vida, corresponsable en la Iglesia, crítica y capaz de actuar ante los problemas de su ambiente.

La acción o un compromiso estable y continuado no es cuestión solo de ganas, de ideas claras, de voluntarismo... por eso gente con ideas muy claras no llega a comprometerse.

Esto es un proceso que incluye mente, corazón, acción, e incluye una espiritualidad propia del laico.

- “Lo que está desapareciendo no es el cristianismo, sino una forma histórica de ser cristianos” (J. M. Mardones).

- *“La historia presente no está cerrada en sí misma, sino abierta al Reino de Dios. No se justifican, por tanto, ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad” (SRS 47).*

- La misión no la hacemos pensando en la Iglesia sino en el bien de los hombres y mujeres. Tenemos que aprender a ser “semillas, levadura, sal, luz, fermento”.

- La misión no consiste en que todos se integren en la Iglesia. La misión es que el Reino de Dios crezca y sea acogido dentro y fuera de la Iglesia”.

- Es, por eso, un tiempo de gracia, porque se sigue haciendo verdad que la “fuerza de Dios actúa en la debilidad”, que diría Pablo.

- Hemos encontrado el tesoro. Esto es motivo de alegría, de invertir todo lo que somos y tenemos, de ser conscientes de que merece la pena... aunque la “realidad y la situación no sea la mejor.

¿Os acordáis de la parábola del hombre que encontró el tesoro? Seguro que los vecinos y los amigos de aquel hombre, sus propios familiares, pensaron que estaba loco, por pagar todo aquel dineral por aquel terreno que no valía para nada...

- Ellos seguían viendo el campo, que, era verdad, era un erial, de allí no se podía sacar nada, no merecía la pena emplear tiempo, dinero, trabajo...

- Pero es que aquellos -los más allegados- no veían ni sabían que allí había un tesoro.

“En un mundo secular, los laicos -hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos- son los nuevos samaritanos, protagonistas de la nueva evangelización, con el Espíritu Santo que se les ha dado. El Espíritu Santo impulsa a los evangelizadores y hace que se conviertan, comprendan y acepten el evangelio que se les propone. La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará” (Cristianos laicos, Iglesia en el mundo, 148).

Materiales sobre pedagogía de la acción

La acción

Jesús cree en la fuerza educativa de los hechos. Así, dejará que los apóstoles organicen la Iglesia, conforme se vayan produciendo las distintas situaciones (Hch 6,1-6; 8,1-4; 9,1-30; 10; 16,9-10; 18,9-11; 21,4)

- Jesús hace actuar a los que quiere educar: Mt. 14,16; Mc. 6,7.30-38; Lc. 5,4ss.; Jn. 6,6.
- Jesús enseña a través de las acciones: Mc. 3,1-5.
- Jesús invita a juzgar a partir de los hechos: Jn. 10, 22-42.
- Corrige a partir de las experiencias: Lc. 10,18-20.
- Plantea las acciones que va a realizar: Mt. 10,5-15.
- Aconseja que antes de actuar se haga una revisión de las posibilidades: Lc. 14,28-33.
- Invita a la revisión después de la acción: Lc. 9,10.
- Jesús aprovecha los hechos para orientar la acción hacia Dios: Lc. 13,1ss.; 14,1ss.; Jn. 6,26ss.; 13,12-17; 20,24-29.

Las crisis

Jesús enseña a no entusiasmarse con los éxitos (Lc. 10,17-20) ni hundirse en los fracasos (Mc. 9,14-29):

- Pone a prueba a sus discípulos: Mt. 8,23-27.
- Quiere que los suyos se den cuenta de que los fracasos son una advertencia de Dios: Lc. 13,1-9.
- Que, la crisis es necesaria: Mt. 18,7; Jn. 8,28; 12, 24-25.32.
- Jesús enseña que la persecución y la muerte son una prueba dura, pero necesaria para sus discípulos: Mt. 5,10-12; 10,17-21; Jo. 15.18-16,4.
- Pero Jesús no deja solos a los suyos en las dificultades y fracasos: Mc. 6,47-48; Lc. 5,4-7; 7,15-25; Jn. 15,26; 16,33 (2 Cor. 4,17.7,8-11; Hb. 12,4-13; 1P. 1,6-7)

La oración

Jesús, que cree sinceramente en las inmensas posibilidades del corazón humano, quiere que las personas alcancen una experiencia muy vital de sus debilidades y de sus limitaciones (Mt. 19,25-26; Mc. 9,17-29; 14,37-40; Lc. 1,37; 12-11-12; Jn. 15,5) y les enseña el poder de la oración (Fil. 4,6; 1 Tim. 2,1-4; St. 1.5; 1 Jn. 5.16):

- La oración es búsqueda constante y confianza en el Padre: Mt. 6,11-13; 7,7-11; 21,22; Lc. 11,5-13; 22,40.
- El Padre sabe y conoce nuestras necesidades: Lc. 12,29-30.
- La oración es la principal fuerza para establecer su Reino: Mt. 6,9-10; 9,36-38.
- Los apóstoles deben pedir todo en nombre de Jesús: Jn. 14,12-14; 15,7-16; 16,23-26.
- La oración y la acción deben ir unidas: Mt. 5,23-24; 7,21.

Espíritu de equipo

Y, Junto a la oración, Jesucristo insiste en la necesidad del espíritu de equipo: Mt. 10,14; 12,25; 18,20; Jn. 17,28-23 (Ef. 4,16; Gal. 2.1-2):

Pedagogía y educación de la fe

Para ver en síntesis la maravillosa pedagogía de Jesucristo, he aquí algunos hechos que nos demuestran la actitud de Jesús con aquellos que quiso conducir hacia una fe sincera y valiente, hacia la aceptación libre y generosa de su Mensaje:

- Jesús pide una fe *racional* en su Palabra y en su Persona, fundada en los Signos: Mt. 9,1-8; Jn. 10, 25.37-38; 11,41-44; 14,11.
- Conduce a la Cananea a profundizar en una fe, llena de humildad y confianza: Mt. 15,21-28.
- Jesús exige de sus discípulos una fe, fruto del convencimiento de las limitaciones de los esfuerzos humanos: Mc. 4,37-41.
- Jesús está muy cerca de la actitud valiente del ciego de nacimiento: Jn. 9,1-45.
- Jesús sigue paso a paso el proceso de la fe, en el caso de la curación del hijo del funcionario de Cafarnaúm: Jn. 4,46-53.
- Hace lo mismo con el padre del endemoniado: Mc. 9,17-24.
- Pide a Nicodemo que, para creer, renuncie a todos sus prejuicios de sabiduría humana: Jn. 3,3-12.
- En el caso de la Samaritana, Jesús utiliza una pedagogía toda llena de discreción, delicadeza y respeto, que va desde el acto de pedir un favor, pasando por problemas: personal, político, social y religioso, hasta la revelación suprema de la mesianidad, concediendo luego a la mujer un importante papel apostólico: Jn. 4,4-42.
- En el caso de la resurrección de Lázaro, aprovechando la dura prueba de la muerte del hermano, lleva suavemente a Marta y a María hasta la confesión de su mesianismo: Jn. 11,17-44.
- En el caso del joven rico, provoca la inquietud y la interrogante vital: Mt. 19,16.

Un proceso de evangelización

Lc 24,13ss (Emaús)

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?" Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?" El les dijo: "¿Qué cosas?" Ellos le dijeron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron." El les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?" Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado." Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros." Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: "¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo." Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: "¿Tenéis aquí algo de comer?" Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: "Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."" Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: "Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. "Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto." Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.

Pasos de una pedagogía activa según Lc 24,13ss (Emaús)

Las personas tienen su Centro de Interés. Hablan, opinan, intercambian, discuten y toman postura.

Jesús:

- Parte de la realidad.
- Se inserta, se mete en el ambiente (en lo concreto).
- Camina con la gente, metido en el proceso de las personas.
- Pregunta, escucha, se interesa y dialoga.
- Descubre contradicciones, crea interrogantes.
- Hace caer en la cuenta de las propias contradicciones.
- Crea condiciones objetivas (interés, calor, participación para superar, buscar camino).
- Explica, presenta su Mensaje.
- Acompaña con signos: Vida y Acción.
- Deja que las personas libremente tomen opción y den respuesta.

Revisión de vida y Pedagogía de la Acción

En el siglo XIX, con más fuerza en el siglo XX, y de forma especial en la época pre- y pos-conciliar surge la importancia de los laicos, los laicos en la Iglesia, la personalización de la fe, el sentido comunitario, el pueblo de Dios en la Iglesia; y junto a esto, el sentido misionero, la presencia transformadora y significativa de los cristianos en la sociedad, marcada por la opción por los pobres. Numerosos documentos de la Iglesia, además de los documentos conciliares, apuntan en esta dirección; numerosos grupos y movimientos cristianos aportan su carisma, su peculiaridad, su novedad para hacer más explícitas y vivas estas intuiciones evangélicas.

En esta perspectiva eclesial, una gran aportación de los Movimientos de Acción Católica a la Iglesia universal y a la sociedad ha sido la formación de militantes, de diversos países y culturas: personas activas, capaces de misericordia, apasionados y radicales sobre todo consigo mismos, constantes y estables en el compromiso por la justicia del Reino, renovados profundamente por dentro, gozosos de la vida y de la acción, dichosos de ser seguidores de Jesús, en la sencillez de la vida cotidiana, en medio también de las contradicciones o pecados personales.

Otra aportación peculiar y de suma importancia ha sido la elaboración de toda una metodología para la formación o preparación de militantes o laicos cristianos. Una metodología que históricamente arranca con la Revisión de Vida, surgida en la JOC, basada en la pedagogía de la acción, y que se va ampliando a otra serie de instrumentos o medios fundamentados en el estilo de la Pedagogía de la Acción.

La fe como gracia o don de Dios es una oferta a la libertad humana, y por tanto no está esencialmente sometida a ningún proceso o metodología concreta. Pero no hay que confundir el que la fe sea un don gratuito de Dios con el menosprecio o descuido de los cauces o métodos de educación de la fe. Afirmar que la fe es un don no equivale a decir que es simple o puramente fruto de la espontaneidad o la casualidad. Dios se sirve de mediaciones humanas -en este caso, pedagógicas- para abrirnos a su misterio y hacernos testigos de su Amor en medio del mundo. La fe, como todas las experiencias humanas importantes, también requiere un proceso de aprendizaje y crecimiento, un camino educativo.

La experiencia pastoral nos muestra que hay tres elementos claves o decisivos -aunque no únicos- en la maduración de un laico cristiano, y que, de algún modo, garantizan su permanencia y fidelidad:

* la experiencia de acción transformadora, en su ambiente, con sus compañeros, en la realidad social, del barrio, del trabajo, de la escuela, de la familia,... en los diversos ámbitos de la vida. Sin acción no se forman militantes. La acción da calidad al militante;

* la experiencia de fe, de encuentro personal con Jesucristo y con la comunidad creyente, la Iglesia. Sin experiencia personal de fe no hay militante cristiano, con capacidad de permanecer, de continuar. La hondura de la fe (que no sólo el saber teológico, con ser muy importante) es el otro elemento que marca decisivamente la calidad del laico cristiano;

* la práctica de la Revisión de Vida en fidelidad a su espíritu original; para muchos militantes cristianos esta práctica juega un papel decisivo -que no único- a la hora de unir, armonizar y desarrollar los dos aspectos anteriores.

La pedagogía, en la educación humana y cristiana de la persona, sin ser lo decisivo, no cabe duda de que tiene una influencia importante; la transmisión de unos u otros valores a menudo viene condicionada por la metodología que se utiliza para ello. No cualquier pedagogía sirve para todo, ni

cualquier pedagogía forma seglares comprometidos en el mundo. Una pedagogía que insista sobre todo en las ideas, en las verdades, en la comprensión teórica, con dificultad formará personas comprometidas y críticas en su ambiente. El formar militantes, laicos cristianos comprometidos requiere una metodología que, ya desde el inicio, parta de la vida y esté referida a ella, aunque se dote de más elementos. Una metodología que privilegia, sin absolutizar, la acción-vida, como la materia prima para la educación es imprescindible a la hora de formar laicos cristianos, corresponsables en la Iglesia y testigos del Evangelio en la sociedad. Pedagogía crítica y liberadora, porque enseña a no conformarse con una comprensión ingenua o inmediata de la realidad social o con los criterios de la cultura dominante.

Es ésta la experiencia y la práctica en la que se forman y se han formado muchos militantes de Acción Católica y de otros grupos, en nuestro país y en el mundo; experiencia que queda reflejada en sus recientes documentos:

“La metodología está atravesada por la acción. La metodología tiene que estar atravesada por la acción y el protagonismo del sujeto en un doble sentido: es el militante quien realiza su formación y ésta se construye por la reflexión vivenciada sobre la acción. El método es un instrumento en manos del militante que es el sujeto de su auto formación”¹

El sociólogo Rafael Díaz Salazar, al hacer un análisis y reflexión sobre la presencia pública de los cristianos en España, señala como causas del déficit de esta presencia, entre otras, las siguientes:

“El reduccionismo catequético en el que hoy están inmersas la mayor parte de las parroquias y asociaciones católicas españolas...; cuando la catequesis se toma como un fin, se queda en un círculo cerrado en el cual lo más que se consigue es lograr catequistas para que den catequesis.

Así la catequesis no logra, producir el tipo de laico que diseñó el Concilio Vaticano II. De las catequesis no salen laicos para el mundo.

¿Qué tipo de laico está produciendo la catequesis? Creo que lo que produce son catequistas, y no tanto laicos para el mundo. Lo cual nos tiene que llevar a cambiar la catequesis, a rediseñar la catequesis, desde el tema de la presencia pública.

Se siguen formando con una formación permanente que les hace permanentes en la parroquia...; faltan en las parroquias grupos adultos de referencia, cuyo compromiso cristiano se desarrolle en medios sociales, políticos, culturales, municipales... donde se transforma la sociedad”

Así, el laicado que va surgiendo en la Iglesia se queda más en los servicios al interior de la comunidad (todos ellos necesarios, como catequistas, animadores de grupos infantiles, animación litúrgica...), y desarrolla poco su carácter secular, su presencia y compromiso social, en su ambiente de vida. Así, los seglares más conscientes y dispuestos tienden, por lo general, a participar en actividades y organizaciones netamente eclesiales, y menos en acciones o asociaciones propiamente sociales, populares, vecinales, sindicales, políticas, etc. De esta forma el Evangelio pierde presencia liberadora en medio de la sociedad.

Sabemos que numerosos documentos eclesiales (Apostolicam Actuositatem, Evangelii Nuntiandi, Christi fideles, Cristianos laicos-iglesia en el mundo, etc.) señalan con claridad qué es el mundo, la realidad social de la que forman parte (familia, trabajo, municipio, vida social, política, etc.), el ámbito propio y peculiar del compromiso secular. Es lo que recoge Rafael D. Salazar en su reflexión sobre la presencia pública de los católicos:

¹ Federación de Movimientos de A.C., La formación en la A.C. Española, Madrid, 2000, p. 57.

“El lugar de acción del laico no es la parroquia, no es la catequesis, no es el grupo, no es el movimiento, no es la comunidad. El lugar natural de acción del laico es el medio social”

“¿Cómo caminar hacia una mayor potenciación de la presencia pública de los laicos? ¡Atención a la formación a base de cursillos! No digo que no sean importantes, pero cuidado con creer que a base de cursillos vamos a desmontar los males de la herencia en la socialización religiosa que hemos tenido, que vienen desde el barroco, y vamos a remontar este tipo de nueva religiosidad espiritualista.

Los cursillos son necesarios, pero el primer punto de la formación es la acción. La formación por la acción es el primer punto para cualquier pedagogía religiosa que quiera conectarse con el tema de la presencia pública”

Una educación en la fe que prescinda o ignore las condiciones reales de la vida de las personas, que desvincule la fe de su experiencia humana concreta creará personas “espiritualistas” o se correrá el riesgo de hacer de la fe una ideología, un saber o una moral. La pedagogía más habitual en la Iglesia es deductiva: parte de la presentación de unas verdades, de unas fórmulas de fe o de unos conceptos, y de ahí deduce el comportamiento creyente. Una de las grandes aportaciones de la pedagogía moderna a la sociedad en general, y de los movimientos apostólicos a la Iglesia, es el favorecer o tener más en cuenta los métodos inductivos en la educación.

Es evidente que la fe cristiana, la revelación, no es fruto o resultado de un proceso inductivo: por mucho que alguien mire o analice la realidad no termina descubriendo que Jesús es el Hijo de Dios, que es don revelado de Dios. Pero el proceso pedagógico en el que se enmarca el caminar (la pedagogía) de la fe puede ser inductivo en buena medida, porque no arranca exclusivamente de la verdad de fe, sino de la realidad, de las interrogantes de la vida a los que la fe trata de dar sentido, respuesta, esperanza, confianza desde la fe en Cristo Resucitado.

Constatamos que en el ámbito eclesial a menudo los análisis que normalmente se hacen son generales, poniendo mucho el acento en lo cultural. Eso comporta que aparezca poco en la reflexión pastoral la problemática concreta, la vida real, las causas personales y estructurales de la pobreza, del sufrimiento, de la increencia.

La Revisión de Vida, como método pedagógico, conecta con Pedagogía de la Acción. Si bien no podemos reducir la Revisión de Vida a “pedagogía de la acción”, sí que hemos de afirmar que ése es el marco conceptual y pedagógico en el que se sitúa. La pedagogía de la Revisión de Vida es activa porque requiere la participación de todos los miembros del equipo durante la reunión, pero sobre todo porque exige una serie de acciones concretas a realizar, más allá de la reunión.

La Revisión de Vida pedagógicamente se encuentra en el ámbito de la “nueva pedagogía”, de la metodología que inductiva más que deductiva, que suele llamarse “pedagogía activa”, o mejor, “pedagogía de la acción”. La Revisión de Vida, como método de formación humana y de educación en la fe, intenta superar un planteamiento dualista de esta tarea.

El ponerle el calificativo de «acción» no indica que privilegie unilateralmente esta dimensión. Nos estamos refiriendo siempre a una educación integral de la persona: “La educación consiste en que el hombre sea cada vez más hombre; en que pueda ser más y no solamente en que pueda tener más; y, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, de todo lo que posee, sepa cada vez más plenamente ser hombre. Para esto es necesario que el hombre sepa ser más, no solamente con los demás, sino también para los demás” (Juan Pablo II)

Para comprender bien y ahondar en la Pedagogía de la Acción hemos de detenernos primero en la acción: ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la acción?

1. ¿Qué es la acción?

Acción, como otras grandes palabras -persona, cultura, comunidad-, son conceptos difíciles, por no decir imposibles, de definir; aún más, de ellos se dan múltiples definiciones según la perspectiva de quien lo hace. Por eso no tratamos aquí de definir una realidad tan rica, compleja y plural como es la acción, sino más bien hacer una descripción, algunos relatos y comentarios sobre ella.

Al hablar aquí de acción tomamos una perspectiva educativa y pastoral cuyo horizonte va más allá de la mera “actividad, ocupación o compromiso social”. Acción, vida y persona son tres elementos o conceptos que van necesaria y entrañablemente unidos cuando aquí hablamos de “acción”, de pedagogía de la acción o de educación en la fe desde la vida. Por eso, aunque sólo hablemos de “acción” (pedagogía de la acción, educar para la acción...), hay que comprenderla y referirla siempre a la trilogía “acción-vida-persona”.

A menudo se echa mano más de descripciones que de definiciones para hablar de la acción. En este sentido recogemos algunas “adjetivaciones y comentarios” a la acción, para explicar el contenido de la acción en este contexto educativo-pastoral:

- + una acción **gratuita**: que no busca una contrapartida personal o beneficio propio por parte de quien la realiza;
- + una acción **difícil**: no en el sentido de complicada de realizar, sino en el de que siempre requiere salir de nosotros mismos, dar o perder algo de nuestra vida;
- + una acción **auténtica**: que ha de expresar lo profundo de la persona que la realiza, fruto de unas motivaciones personales, y así manifestar una concordancia entre la acción y la persona que la realiza;
- + una acción **transformadora y educativa**: lo cual es distinto de una acción productiva. Toda acción produce algo, pero no toda modifica la situación inicial que la motivó o las raíces en las que dicha situación se asienta; apunta a las causas, no sólo a las consecuencias, aunque también. La acción se plantea cambiar la situación social, no sólo modificarla externamente.

Lo educativo hace siempre referencia a la transformación de la persona y a la forma de realizarla desde abajo, lentamente, tocando la conciencia, los valores, las opciones vitales.

Una característica o constante de la acción que Jesús aporta en el Evangelio es la **liberación de los pobres**. Desde su presentación en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,17-21), su constante actividad “*curando de toda dolencia y enfermedad*” la respuesta a los discípulos de Juan cuando quieren saber de él, o cuando le preguntan “*cómo alcanza la vida eterna*” (Lc 10,25-35) hasta el discurso sobre “el juicio definitivo” (Mt 25,31-46) de la historia, la acción o comportamiento con los pobres se presenta como clave decisoria del seguimiento y fidelidad a Jesucristo, y por tanto de la acción del cristiano.

La acción promueve, impulsa la vida en el sentido de una mayor justicia, dignidad, igualdad..., transformando no sólo a las personas (actitudes, mentalidad...), sino también las condiciones de vida, económicas, sociales, culturales, estructurales, ambientales en la dirección del Reino de Dios. Unas veces consiste en cambiar, remover, transformar lo que no marcha, no sirve al pueblo, o es un obstáculo para el Reino; otras veces será dinamizar, impulsar, colaborar con todo aquello que ya

marcha, funciona, y está siendo signo de vida, del Reino. Este estilo de concebir la acción nos evoca esas palabras del Apocalipsis (21,1): “*Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tiara habían desaparecido y el mar ya no existía*”.

Acción, pues, no es simplemente ocupar el tiempo libre, desarrollar una afición personal, coordinar reuniones, hacer cursillos, etc. Todo eso puede ser necesario y estar al servicio de la acción, pero no es eso propiamente la acción a la que nos referimos aquí. Tampoco nos referimos únicamente a acciones “sociales”, con dimensión más “pública o estructural”; a menudo serán acciones sencillas, discretas, una presencia activa y transformadora.

Son quizás las “experiencias de acción” las que mejor pueden introducirnos y mostrarnos algunos de estos rasgos propios, que señalamos en la siguiente experiencia de acción...

1.1. El dinamismo educativo viene marcado por el principio “acción-reflexión-acción”

Hablamos de la “pedagogía de la acción” y no sólo de “acción”. Hablamos no tanto de “actuar” cuanto de “educar desde, en o por medio de la acción”. La educación, así entendida, es fruto de una relación dialéctica entre estos dos polos: acción y reflexión. La ausencia de cualquiera de los dos rompe la relación y por tanto el proceso educativo.

Hablar del valor pedagógico o educativo de la acción no significa simplemente que a través de la acción se aprende a “saber hacer” cosas, sino que los valores, las opciones, las motivaciones, las pautas de comportamiento de la persona se descubren, se consolidan, se asumen mejor a través de la acción que a partir de la sola reflexión teórica sobre dichos valores o verdades.

La acción, la vida cotidiana es como la materia prima para la formación de la persona. Pedagogía de la acción significa, pues, que la ***acción y la vida cotidiana, personal y social son:***

+ ***lugar o espacio preferente para la tarea educativa / evangelizadora;***

+ ***medio o camino a través del cual procuramos educar.***

La pedagogía activa está pensada para formar laicos cristianos “militantes”, no “activistas”. ***Se trata de educar a través de la acción***, y esto sólo es posible si la acción reúne algunas características como:

* que sea ***proporcional*** a la capacidad de quienes la realizan;

* que vaya siempre ***unida a la reflexión*** (acción- reflexión);

* que las distintas acciones no sean aisladas, sino ***ligadas unas a otras***;

* que ***ayude a crecer y madurar*** (tanto a los que la promueven como a las personas a las que va dirigida).

La acción transformadora constituye un momento fuerte del proceso educativo porque confiere una dimensión nueva, una mayor plenitud, a la toma de conciencia. Mediante la acción comienza a existir una nueva situación y acontece la superación de la realidad. La acción transformadora constituye un elemento de libertad humana y va encaminada a modificar las relaciones de la persona con la realidad, de la persona consigo misma, especialmente de aquella que plantea la acción.

La acción siempre comporta **valores educativos**, aunque no se dé, como tal, ligada a la reflexión; si bien la acción sin reflexión difícilmente crea militantes estables, permanentes y con proyecto. La reflexión sin acción tal vez enseña, instruye, clarifica ideas, pero de ahí a la acción hay un trecho.

La Pedagogía de la Acción -en este contexto- quiere superar la tentación de separar educación de evangelización, acción de reflexión, espiritualidad de compromiso. Lo que educa no es la acción sin más, sino la **acción “reflexionada, interiorizada, evaluada, releída a la luz de la Palabra de Dios”**.

Cuando hablamos de “reflexionar la acción” nos referimos a profundizar lo vivido, a evaluar lo realizado, a formarse sobre ello, a ponerlo en relación con otros aspectos de la vida, a iluminarlo desde la Palabra de Dios, cuestionando las motivaciones y actitudes, y buscando nuevas alternativas y formas de avanzar.

La Pedagogía de la Acción necesita una **metodología** que le permita lograr sus objetivos. Se desarrolla a menudo en el ámbito de la llamada **“educación no formal”** y se realiza habitualmente fuera del espacio y planes de la escuela, de las instituciones educativas. La educación formal, escolar, habitualmente utiliza el método deductivo, partiendo de las ideas y verdades, de la doctrina (“ortodoxia”) para aplicarla a la realidad, a las situaciones concretas. La educación no formal valora evidentemente la importancia y complementariedad de una formación teórica, pero sigue preferentemente un método inductivo.

1.2. El potencial educativo y evangelizador de la acción

La Pedagogía de la Acción tiene su propia dinámica interna, que casi sin darnos cuenta, y partiendo de lo más periférico y externo, va transformando el corazón y la vida de esas personas, haciendo de ellos personas conscientes, comprometidas; pero nunca de forma automática, precisa o exacta, porque la acción se sitúa en el ámbito de las opciones; de la libertad.

Habitualmente se ha entendido que la base para la educación (también en la fe) eran las ideas, los criterios transmitidos o adquiridos a través del estudio, las reuniones, las charlas o cursillos, catecumenados. Permitían adquirir unos valores y, en consecuencia, actuar de una determinada manera: *“tener ideas claras para luego actuar”* o *“formarse para actuar”*, se decía.

Sin proponerlo como alternativa, queremos subrayar que **la acción tiene un gran potencial educativo, formador de personas libres y creyentes; comprometidos**; mayor, seguramente, que la educación centrada en la clarificación ideológica o en transmisión de contenidos. **Es la fuerza pedagógica de la acción, es la lógica educativa de la acción.**

¿Cuál es, pues, ese potencial pedagógico, educativo, evangelizador de la acción? ¿Qué dinámica profunda encierra la acción que la hace capaz de generar este tipo de procesos de educación-evangelización?

La acción es una fuente de descubrimientos, de experiencias vitales importantes o nucleares; es el lugar donde convergen cuestiones vitales de cara a la formación de la personalidad y a la estructuración de la experiencia vital de la fe:

1) La acción **hace a las personas más observadoras**, capaces de analizar, con una mirada más abierta hacia fuera del grupo o de la comunidad, hacia el entorno, hacia aquello que viven las personas concretas.

2) La acción **crea relaciones vitales, afectivas**, de amor con las personas y con el entorno, de manera que quienes actúan:

- se van transformando, de meros observadores, en personas preocupadas por la realidad;
- comienzan a coger cariño, interés por las personas, se dejan afectar por las situaciones;
- van haciendo suya esa realidad, y la conocen más auténticamente al interiorizarla.

3) La acción ***nos mete en el corazón de la vida***, en las situaciones reales, no se dirige a situaciones teóricas o imaginarias. Nos ayuda a descubrir lo que de verdad interesa, preocupa; valora las personas, lo que les hace sufrir o gozar. La acción nos obliga a elegir, a decidir, a medir la realidad y nuestras capacidades.

4) La acción ***pone en marcha***, despierta cualidades escondidas de las personas, que difícilmente afloran en el mero debate o reflexión teórica.

A través de la acción se cultivan, se ponen en práctica muchos valores o virtudes humanas, militantes, cristianas: salir de sí mismo, proponer, superar el miedo, y la creatividad, la constancia, la esperanza, el contar con los demás, el realismo. La acción es medio de autoafirmación y de autoestima.

5) En la acción ***las personas se ven llevadas a opinar***, a decir su palabra, a valorar, a optar por sí mismas, a ser protagonistas. Actuar es expresarse, hacer de la vida palabra. La acción no es una prueba, un ensayo, un ejemplo.

6) La acción ***pone también al descubierto la dureza de la realidad***, la resistencia al cambio por parte de las personas y de las estructuras, la lentitud del crecimiento, incluso el fracaso; un realismo que llama a la constancia, a la fidelidad, a asumir la cruz y a esperar en el poder del Resucitado.

7) Toda acción ***crea siempre algo nuevo en el tejido social***, en la relación entre las personas, en la comunidad, en la propia persona o en el grupo que realiza dicha acción. La acción no resuelve todas las cosas automáticamente, pero siempre modifica la perspectiva, y sitúa a las personas en un nuevo punto de partida. La acción nos proyecta hacia el futuro, y rompe el fatalismo.

8) ***A partir de lo que vamos haciendo nos vamos conociendo los unos a los otros***, y nos vamos queriendo. La acción siempre es fuente de encuentro y de conocimiento. La acción da siempre a conocer quién es, cómo vive o piensa la persona que la hace.

9) La acción nos introduce, ***nos hace partícipes del misterio de la creación, de la encarnación y de la resurrección***:

+ actuar es colaborar en llevar a cabo la creación, es seguir creando con Dios;

+ la acción nos enseña a introducirnos en el misterio de la encarnación, a «bajar a los infiernos» del sufrimiento, de la dificultad, del dolor, a «ser uno de tantos» (Flp 2,7); no se puede actuar allí donde no se está implicado;

+ con la acción anticipamos y actualizamos realmente el poder de la resurrección; las pequeñas acciones van tejiendo la gran historia de la salvación de Dios en Cristo.

10) La acción como ***marcha hacia Dios***.

Además de un camino educativo, la acción es un ***camino espiritual***; es una señal de obediencia de Dios. La acción es un gesto de colaboración, de disponibilidad al proyecto de Dios. Él nos cita en

los acontecimientos concretos de la vida, para secundar con la acción su diseño, su plan sobre la vida. La acción es espacio contemplativo. Dios, que está en la vida, nos habla desde ella.

La acción es señal pascual: la confesión de que una vida nueva, diferente es posible, por eso es señal de Cristo Resucitado.

11) La acción *proclama la dignidad de las personas*, de hijos de Dios, como hace Jesús en el Evangelio con la mujer adúltera: “*Nadie te ha condenado, mujer?... Tampoco yo te condeno...*” (Jn 8,10). Una dignidad que Jesús la expresa haciéndole entrar en la nueva comunidad, denunciando las estructuras excluyentes de la sociedad judía.

12) La *fuerza evangelizadora y misionera de la acción*.

Decimos que la acción es misionera porque:

+ responde al mandato de Cristo “*id por todo el mundo y predicad la Buena Noticia a toda criatura*” (Mc 16,15);

+ responde también a la preocupación de Jesús por llegar a los más alejados... “*Tengo otras ovejas que no son de este redil...*” (Jn 10,16);

+ supone salir del grupo habitual en el que nos sabemos aceptados y nos sentimos seguros; supone salir a la calle, llegar a otros, invitarles, ofrecerles el Evangelio, despertarles a la fe...;

+ en la acción se pueden dar los cuatro elementos o pasos de toda acción evangelizadora: testimonio de vida, anuncio explícito, denuncia, transformación.

La acción impulsa a desarrollar el talante misionero del cristiano. La planificación de la acción ha de incluir este acento misionero: a qué personas nos dirigimos, qué descubrimos en ellas, en qué se les puede implicar, a qué actitudes abrirlas, cómo acercarles al Evangelio y a la persona de Jesucristo. La acción genera esperanza y revela que un mundo nuevo es posible; es un signo eficaz de la fe y hace más creíble el Evangelio.

1.3. Lo que no es Pedagogía de la Acción

A veces una expresión se pone de moda, se hace de uso común, y poco a poco va perdiendo su sentido original. Algo de esto ha podido ocurrir a veces con la Pedagogía de la Acción: de significar originalmente un modelo de educación que “parte de la acción, de las situaciones reales” ha pasado a veces a referirse a una educación “basada en actividades o ejercicios prácticos”. No nos referimos a esto último cuando nosotros hablamos de Pedagogía de la Acción o de la fuerza educativa de la acción.

La Pedagogía de la Acción no consiste básicamente en utilizar técnicas activas que hacen más amenas o participativas las reuniones, las clases, las actividades (juegos, audiovisuales, expresión corporal, dinámicas de animación grupal...). No se trata de formar con actividades, en la escuela o en la catequesis: una excursión, preparar un belén, participar en talleres de expresión. Tampoco se trata de comprometerse sin más en algo: llevar un grupo de niños o jóvenes, participar en una celebración o en un cursillo. Ni consiste en reflexionar sobre un tema social o eclesial tratando de encontrar algún compromiso.

Todas estas cosas son interesantes, y seguramente necesarias para el crecimiento como persona

creyente, pero no son propiamente Pedagogía de la Acción.

2. La Pedagogía de la Acción

Cuando el hilo conductor del proceso educativo es la vida del sujeto (de su comunidad, de su pueblo...) y las acciones en las que se halla inmerso, hablamos de Pedagogía de la Acción. La vida, la realidad concreta del mundo (el gran mundo y el pequeño mundillo de cada día) en el que vivimos son el tema y la fuente de educación. Mounier expresaba esta convicción cuando decía: “*el acontecimiento será nuestro maestro interior*”: aprender a leer en el Libro de la Vida, descubrir la vida como espacio sagrado en el que Dios se nos hace presente y nos habla.

Esta pedagogía es “activa” no porque hace “actividades” interesantes, sino porque ***trata siempre de reflexionar a partir de la experiencia vivida***, de lo real concreto, de los centros de interés, apuntando u orientando a la persona hacia el compromiso transformador. Afirman que si no hay compromiso concreto, tiempo dedicado a la acción, experiencias de acción vividas, no hay realmente educación o queda muy parcializada.

Como anteriormente señalábamos, la Pedagogía de la Acción implica o pretende:

+ educar *desde* la acción;

+ educar *en* la acción;

+ educar *para* la acción.

¿Qué significan o qué matices aportan cada uno de estos tres aspectos?

2.1. Educar “desde” la acción

En la acción, en la vida, en los acontecimientos cotidianos que nos afectan a nosotros, a nuestros compañeros hay una fuerza de vida y salvación que poco a poco vamos conociendo y desentrañando. Se trata de tomarlos en la mano para descubrir en ellos todo su potencial educativo, humanizador, cristiano.

Educación desde la acción no significa hacer de cualquier actividad, de la necesidad inmediata o de un tema de moda el hilo conductor de la reflexión, sino de articularla a partir de lo que viven-hacen las personas, a partir de lo que acontece en nuestro mundo.

Estamos más habituados a tomar entre las manos para la reflexión temas, ideas, situaciones generales, valores que interpretan y explican la realidad, haciendo nuevas propuestas o marcando nuevos caminos. Estamos menos acostumbrados a reflexionar tomando en las manos una pequeña acción, un gesto humano, un esfuerzo solidario para desde él adentrarnos en el misterio de la persona, de la vida, de Dios. En esta perspectiva han ido tomando fuerza conceptos y expresiones como “relectura”, “lectura creyente de la realidad”, y en un ámbito más amplio la Revisión de Vida.

En la educación desde la acción, la formación, los contenidos, el proyecto se van incorporando un poco al filo de las exigencias, de los interrogantes de la vida. La Palabra de Dios, la formación teológica va siendo una luz que ilumina no tanto la vida, la humanidad en general, sino la vida que vivimos, los interrogantes que nos planteamos, las dificultades o avances que experimentamos.

Esto no significa despreciar ni rechazar una formación sistemática -a todas luces necesaria-, que aporte una comprensión global de la sociedad, de la fe, de la Iglesia, sino que el eje de la formación

viene marcado por la acción y la vida como piedras de toque permanente.

¿Cómo la Revisión de Vida educa desde la acción?

La Revisión de Vida ordena, facilita, estructura pedagógicamente todo lo anterior para que la vida-acción de las personas del grupo, de sus ambientes, sean como la materia prima para la reflexión y el compromiso cristiano de cada uno de los miembros del grupo.

En el grupo de Revisión de Vida:

- se habla de la vida, de lo que hacen, observan, viven sus miembros;
- se ayuda a ver claro y en profundidad, sin quedarse en las primeras impresiones: confrontar, debatir, hacerse preguntas, tener una mirada más amplia y crítica; se va pasando del comentario genérico a una reflexión ordenada;
- aparece la persona de Jesús como referencia de vida y de acción;
- permite «pararse y releer» en profundidad la acción realizada, las personas encontradas, las situaciones descubiertas, la manera de situarse ante ellas;
- facilita una mirada lúcida, crítica, misericordiosa sobre la vida y sobre las personas. Mira la realidad desde la perspectiva de la transformación, de la conversión personal y de la liberación de los pobres;
- enseña a valorar las pequeñas acciones, los compromisos sencillos, las transformaciones lentas, los cambios de las personas;
- posibilita el releer la acción desde la fe y así descubrir en ella el Espíritu de Dios, su llamada a colaborar en la historia de la salvación de Dios en Jesucristo;
- ayuda a ver «más allá, más al fondo, más adentro», es ver la novedad de Dios. La vida es profunda, tiene espesor, es misterio, habita Dios en ella. En la Revisión de Vida aprendemos a orar desde la vida, a contemplar a Dios en las personas y acontecimientos.

2.2. Educar “en” la acción

Significa que la propia vida cotidiana, la acción, el compromiso transformador, los logros o fracasos son el terreno educativo, el lugar preferente donde aprender a ser persona, creyente, militante. Es decir, no es sólo o prioritariamente en la reunión de grupo, en la coordinación, en la charla... donde se educan las personas, sino “en la acción”. No se trata de hacer algo artificial, de comprometerse “para aprender o tener una experiencia” al margen de la propia realidad, sino de aprender viviendo y actuando.

“El hombre aprende, lo que experimenta”, a andar se aprende andando, lo que uno vive se le queda grabado; sólo nos alimenta una manzana cuando nos la comemos, no cuando la conocemos. Las experiencias reflexionadas educan, consolidan valores y opciones.

Educar “en la acción” significa dar categoría o status educativo a “realizar una acción, ir con un compañero a..., asociarse para..., colaborar en..., reivindicar con..., proponer que..., gastar tiempo en..., escuchar a..., analizar o informarse sobre...”.

Con un fino sentido pedagógico, Cardijn expresaba algo de esto con la comparación del “pez en el agua”: el militante ha de ser como el pez en el agua. Al pez si se le saca del agua muere; del mismo modo el militante cristiano no puede serlo fuera de su ambiente, del espacio donde es y se siente obrero. Pero el pez también puede morir en el agua si ésta está contaminada. Así, el militante también puede perder su dignidad de persona, si no lucha por cambiar las condiciones de vida de allí donde está.

“No te pido, Padre, que los retires del mundo, sino que los libres del malo” (Jn 17,15) “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve” (Lc 22,27)

*¿Cómo la Revisión de Vida educa **en** la acción?*

La Revisión de Vida estructura pedagógicamente el proceso educativo para que parta de la vida y conduzca a la acción, vivida y planteada desde el interior de la persona.

La Revisión de Vida educa “en la acción” porque:

- abre a la acción, orienta al compromiso en la vida como parte integrante de la personalidad humana, del ser creyente;
- da a la acción un lugar prioritario, le reconoce el estatus de «elemento fundamental» para la educación humana y cristiana de la persona;
- va creando o potenciando en la persona los resortes necesarios para ponerse en acción;
- ayuda a encontrarle sentido a la acción y a permanecer en ella: dedicarle tiempo suficiente, superar los obstáculos, dificultades, miedos para llevar acción;
- promueve una experiencia positiva o gozosa de la acción: acciones realizables, útiles, esperanzadoras, que se sientan a gusto en la acción, que disfruten de lo que hacen;
- permite vivir la acción como experiencia de fe, de encuentro con Jesucristo, de presencia del Reino, de experiencia pascual.

2.3. Educar “para” la acción

La educación siempre tiene una finalidad. Parece normal que la formación sea para “saber más”, por eso la manera habitual de verificarlo es el examen donde se rinde cuenta de los “saberes” adquiridos; y así unos conocimientos claros y ordenados son la garantía de una buena formación. De hecho, la mayoría de los procesos formativos, en el sistema escolar, tienen como intencionalidad de fondo el poder adquirir un mejor trabajo y así lograr un mejor estatus económico social.

La Pedagogía de la Acción apunta en la dirección de formar a la persona sobre todo para que pueda ser libre, protagonista en la vida, corresponsable en la Iglesia, crítica y capaz de actuar-responder ante los problemas, situaciones, necesidades suyas y de su entorno.

La acción, el compromiso estable y continuado no es sólo cuestión de “ganas”, de ideas claras, de coherencia intelectual, o de voluntarismo. Por eso mucha gente no llega a comprometerse, a pesar de tener ideas claras o deseos de hacerlo.

La acción no surge espontáneamente ni es mera deducción o consecuencia de la reflexión, sino que como tantas otras cosas, requiere también su aprendizaje, su proceso. Educar para la acción no se

reduce por supuesto, a dar a conocer unas técnicas, formas de actuación o de programación, sino educar en todos los resortes y dimensiones humanas, espirituales que conlleva la acción militante. Al hablar de educar “para” la acción, como cristianos incluimos también el educar en una espiritualidad cristiana de la acción.

*¿Cómo la Revisión de Vida educa **para** la acción?*

La metodología de la Revisión de Vida articula los medios y pasos necesarios para que la acción sea una finalidad y un objetivo importante del proceso- educativo:

- educa la mirada, enseña a escuchar, observar, acoger la vida de los otros;
- ayuda a eliminar los bloqueos internos ante la acción;
- desarrolla los resortes interiores que llevan a actuar (motivaciones, actitudes, formación...);
- ayuda a superar los obstáculos o las resistencias (psicológicas, afectivas, culturales...) a comprometerse;
- da a conocer cómo planificar una acción;
- cultiva la fe como sentido para la acción (formación bíblica, teológica), y permite vivir la acción como expresión de la fe en Jesucristo;
- evalúa y celebra la acción.

Evidentemente no sólo la Revisión de Vida forma para la acción, pero si no hay una formación específica para ello, probablemente sólo se cultivarán las actitudes, las ideas más claras, las actuaciones puntuales o los compromisos intraeclesiales.

3. Pedagogía de la fe

Todo lo dicho sobre la Pedagogía de la Acción hace referencia a la educación integral de la persona, lo cual incluye para nosotros la educación en la fe cristiana. La fe no es una parte de la vida, sino el corazón de la vida, el núcleo que engloba todas las otras dimensiones de la experiencia humana.

La educación de la persona es un proceso único (educación-evangelización) de maduración, donde el estilo evangélico y la configuración con Cristo van tejiéndose simultáneamente con todos los otros aspectos personales, sociales y trascendentes de la persona. La educación no es un proceso ideológico, sino más bien el resultado de experiencias acumuladas, portadoras de sentido o de valor; también la educación en la fe.

- Algunas convicciones o claves básicas en la educación en la fe cristiana:

- a) La fe siempre se asienta sobre una experiencia humana de cierta calidad (de acción, amor, servicio, justicia, protagonismo, búsqueda de sentido, etc.); sobre una vida humana superficial, banal o muy dispersa difícilmente se asentará una fe profunda. Si la vida se empobrece humanamente, se empobrece necesariamente también la fe. Una buena pedagogía de la fe nos ha de llevar a potenciar todos los valores que dan calidad o dignidad a la vida humana.

b) “Una fe se enciende en otra fe”

Se accede a la fe a través del encuentro con un testigo. El testimonio es la mediación principal, y por tanto una de las que más hay que cuidar (Lc 7,16-17; Mt 9,8). “*No se señala el camino con el dedo, sino mostrándolo caminando delante*”, dice un proverbio africano.

“*Decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú nos cuentas; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es realmente el salvador del mundo*” (Jn 4,42)

c) Despertar a la fe es iniciar a una experiencia más que a unas ideas: la experiencia del seguimiento de Jesús, la experiencia del amor del Padre, de la fuerza del Espíritu de Dios.

d) La pedagogía de la fe es una pedagogía de encuentro entre dos personas: Jesús y el creyente. Hay que despertar la fe en la dinámica del encuentro interpersonal (Jn 4; Hch 26,14-17), cultivando experiencias y valores del encuentro humano: confianza, afecto, adhesión...

e) Educar en la fe cristiana es educar en el amor, en la esperanza, en la confianza en Dios. El amor precede a la fe: Jesús, para educar en la fe, no habla de la fe, ayuda a reconocer la fe detrás de un gesto de amor.

f) La fe es respuesta a una llamada, misión más que adhesión a unas verdades.

Por eso la fe se acoge libremente: de ahí la importancia de crear condiciones propicias para una acogida gozosa (Mt 4,19-22).

Sabemos que a todo lo que pertenece al mundo de las opciones o se le encuentra gusto, sentido, alegría, o a la larga se abandona. De ahí que no es bueno despertar la fe en claves de deber o de exigencia.

g) La educación “de la fe” (los contenidos de la fe cristiana) es también necesaria para su maduración y crecimiento. A menudo hay prejuicios, concepciones religiosas extrañas, dudas que obstaculizan o bloquean el proceso creyente. Una buena formación prepara y facilita el camino.

h) Abrir y desarrollar el sentido comunitario, eclesial de la fe, para que no se entienda como una experiencia individual o privada.

i) Iniciar y alimentar la fe es abrir a la integridad del misterio cristiano, a la plenitud del misterio de Cristo en la Iglesia:

* La experiencia de encuentro personal-amor del Dios Padre.

* El seguimiento de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

* El compromiso al servicio del Reino de Dios, desde la opción por los pobres, como expresión de la fe.

* La experiencia pascual: la muerte y resurrección de Cristo actualizada hoy.

* Vivir la fe en comunidad, vivir la Iglesia como acontecimiento de salvación.

* La escucha de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la oración.

j) El sentido o dinámica cristiana de la acción.

Los cristianos estamos llamados a actuar de manera que la gente, viéndonos, pueda dar gloria al Padre (Mt 5,16). No debemos buscar el éxito o la satisfacción personal, pero sí la eficacia en la acción. Pero no hay que confundir el rechazo o el fracaso que conlleva a menudo la misma evangelización, con la dificultad o la ineficacia, fruto de falta de coherencia personal o eclesial, o de planteamientos pastorales desfasados.

Jesús denuncia la inoperancia de una “sal sosa y de una luz que no alumbra” (Mt 5,13-15), maldice a la higuera que no da frutos (Mc 11,12-14) y critica al que no se esfuerza en “hacer producir los talentos confiados”, aunque sean pequeños (Mt 25,25-30); a la vez que anuncia las dificultades y la lentitud propias de la misión.

Los trabajadores del Reino de Dios no podemos ser indiferentes ante la eficacia o no de la acción, de la pastoral. La eficacia del Reino, de la misión, de la acción apostólica no es la eficacia “empresarial”, que se mide por los resultados o los beneficios, sino la eficacia de la “cosecha”, al estilo de las parábolas de la semilla y del fermento. La “buena cosecha” es el resultado de la acción del Espíritu de Dios en el corazón de las personas y de la historia, de la calidad de la semilla, de la calidad de la tierra y de la calidad del trabajo de la persona o grupo que siembran. La unión del cristiano con Cristo se verifica en los “frutos” que produce, que no tanto en los resultados (Jn 15,1ss).

Oración al Espíritu desde el corazón de la historia de las personas

Han caminado a través de los siglos
hacia un país de alegría...

Sí, Padre, nosotros cantamos esta larga marcha
que Tú acompañas con tu presencia...

Tú estabas allí, con qué amor, con qué paciencia,
mientras nuestros antepasados, lentamente,
lentamente,
en muchos siglos llegaron a ponerse de pie,
llegaron a ser hombres... Llegando a liberar
sus manos para compartir
y sus rostros para sonreír.

Tú estabas allí, con qué amor, con qué paciencia,
cuando estos hombres, ya de pie, lentamente,
lentamente,
hicieron de sus gritos palabras,
de sus voces canciones,
de su fuerza trabajo humano.

Tú estabas allí, con qué amor, con qué pasión,
cuando los esclavos, lentamente, lentamente,
se levantaron y dijeron “no” al explotador,
cuando rompieron sus cadenas,
cuando gritaron por primera vez ¡“libertad”!,
Tú te acuerdas todavía del resplandor
que había en sus ojos...

Tú estabas allí, con qué amor, con qué pasión,
cuando, ya liberados, lentamente, lentamente,

unidos hicieron proyectos fantásticos.
¡Se pusieron a construir su historia!
Tú recuerdas el calor que había
en sus corazones...

Tú estás aquí al lado, con qué amor,
con qué llamada,
con nosotros, hombres y mujeres fatigados,
sin fuerza para continuar la marcha,
y que lentamente, lentamente, nos resignamos,
dispuestos a nuevas esclavitudes,
tentados de cerrarnos sobre nosotros mismos,
¿vamos a permitir que el silencio, la pasividad,
el frío y la noche
invadan de nuevo el mundo?

Muéstranos de nuevo tu rostro,
haznos escuchar tu llamada,
envía la fuerza y el calor de tu soplo, y así,
lentamente, lentamente,
retomaremos esta larga marcha,
para la alegría, la vida, el amor,
para que Tú habites entre nosotros.

Referencia bibliográfica

Rubio, J.M., Para vivir la revisión de vida. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana”, Verbo Divino, Estella 2006, 131-147.

Jesús, educador en la acción

Quiero añadir una lista de textos que presentan a Jesús como educador en la acción a partir del evangelio de san Marcos. Es una recopilación, cuyo autor no conozco, que se publicó en el número 15 del boletín de la JEC, Escuela y Utopía.

Jesús se prepara para la acción y la anuncia.

Enseguida el Espíritu empujó a Jesús al desierto... Se quedó en el desierto cuarenta días... Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios. Decía: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el evangelio” (Mc 1,12-15).

Enseguida busca un grupo de acción y les convoca para actuar.

Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”. Un poco más adelante vio a Santiago y a su hermano Juan... Los llamó... y se marcharon con él (MC 1,16-18).

Les va enseñando a través de acciones.

Se le acercó un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio” (Mc 1,40-41).

Pero no quiere ser un líder, y por eso recomienda discreción.

Él lo impidió encargándole severamente: “No se lo digas a nadie” (Mc 1,43 -44).

Educa en la libertad y pone en guardia frente al espíritu de las normas, de la ley, la tradición, la práctica ritual.

Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo. Jesús le dijo al que tenía la parálisis: “Levántate y ponte ahí en medio”. Y a ellos les preguntó: “¿Qué está permitido en sábado, hacer lo bueno o lo malo? , ¿salvarle la vida a un hombre o dejarle morir?... El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 3,1-4).

Sabe a dónde se encamina su acción y a ella lo supedita todo.

Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: “Mira, tu madre y tus hermanos te buscan”. Les contestó: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”. Y paseando la mirada por el corro, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Mc 3,31-35).

Enseña a los discípulos a ser realistas: no siempre se obtienen triunfos con el trabajo. Pero también hay que tener confianza: lo que se siembra siempre acaba creciendo.

Decía: “Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron...” (Mc 4,2-3).

Les dijo también: “El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana. La semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz porque ha llegado la siega” (Mc 4,26-29).

Da valor a las cosas pequeñas, sin mostrar preocupación por la modestia de los comienzos.

Dijo también: “¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas” (Mc 4,30-32).

Su trabajo educativo con el grupo de acción se fundamenta en acciones, a las que invita.

Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto... Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban (Mc 6,7-12).

De cuando en cuando se toma tiempo para la reflexión y el descanso.

Él les dijo: “Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”. Porque eran tantos los que iban y venían, que apenas tenían tiempo ni para comer (Mc 6,31).

Hace siempre llamadas a la solidaridad.

La multiplicación de los panes y los peces (Mc 6,34ss).

Siempre es muy cauteloso ante las señales espectaculares.

Se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con él. Para ponerle a prueba, le pidieron una señal del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: “¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación” (Mc 8,11-12).

Pone en guardia sobre las dificultades y los riesgos de la acción.

Empezó a instruirlos: “El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Se lo explicaba con toda claridad (Mc 8,31-32).

Tiene paciencia con las incomprensiones de los discípulos y se enfrenta a ellas explicando de qué se trata.

Él les dijo: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Acaso no tenéis fe?” (Mc 4,40).

Ellos, viéndole andar sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito porque al verlo se habían sobresaltado. Pero él les dirige la palabra y les dice: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”. Entra en la barca con ellos y amaina el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque eran

torpes para entender (Mc 6,49-52).

Jesús les recomendó: “Tened cuidado con la levadura de los fariseos y la de Herodes”... Les dijo: “¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis y los oídos si no oís?” (Mc 8,15-18).

Sobre todo enseña a no eludir la persecución y el fracaso y a enfrentarlos desde la fe.

Y empezó a instruirlos: “El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días”. Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió de cara a los discípulos e increpó a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Mc 8,31-33).

Enseña, sin ocultarla, cuál es la condición de una acción auténtica: el olvido de sí mismo en beneficio de los demás.

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí y por el evangelio, la salvará. Porque ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo si arruina su vida?” (Mc 8,34-36).

De cuando en cuando ayuda a tener una experiencia religiosa fuerte.

Seis días después, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador (Mc 9,2-3).

Pero sabe que el trabajo está en el mundo y que lo que hayan visto debe quedar solo como una referencia.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: “No contéis a nadie lo que habéis visto” (Mc 9,9).

Sabe que la comprensión del olvido de sí mismo y del servicio es difícil, y que en ella se producen recaídas, de forma que hay que insistir permanentemente.

Se marcharon de allí y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días, resucitará». Pero no entendían aquello y les daba vergüenza preguntarle. Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutíais por el camino?”. Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó... y les dijo: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9,30-35).

Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Mc 10,42-45).

Recuerda que la persona de acción, si se olvida de serlo, pierde todo su interés.

Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué se la salará? Que no falte entre vosotros la sal y vivid en paz unos con otros (Mc 9,50).

También hace caer en la cuenta de la autonomía de las realidades temporales. No hay que confundir lo temporal con lo religioso.

Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Mc 12,17).

No es un puritano, sino que valora los gestos gratuitos y afectivos.

Llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro, quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza. Algunos comentaban indignados... Jesús replicó: “Dejadla ¿por qué la molestáis?” (Mc 14,3-6).

Y, como el más importante, la celebración de la muerte y la vida.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomad, esto es mi cuerpo...” (Mc 14,22).

Afronta los momentos duros sabiendo que en lo más profundo se está solo, pero que siempre se puede confiar en el Padre.

Les dijo: “Me muero de tristeza”... Y dijo: “Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” (Mc 14,34-36).

En definitiva, sabe que él tiene que desaparecer para que los discípulos se hagan más libres. Aunque aparentemente la misión educadora de Jesús había terminado en fracaso al huir todos sus seguidores, la semilla que había sembrado y el ejemplo de su vida serán suficientes para que, después de la resurrección, sigan sus pasos por todo el mundo.

Ellos se fueron a pregonar el evangelio por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban (Mc 16,20).

Referencia bibliográfica

BARBERÁ, C. F., Soy lo que hago. Apuntes para una espiritualidad de la acción, PPC, Madrid 2004, 141-150.

Así lo hacía Jesucristo

“Ve, lávate en la piscina de Siloé...” (Jn 9,7)

“Levántate, toma tu camilla y anda...” (Jn 5,8)

“Ve, vende todo lo que tienes...” (Mc 10,21)

Un consiliario desanimado

Después de la Jornada de Estudios en la que habló Elena, un consiliario que estaba presente le dijo al consiliario federal:

-Verdaderamente usted tiene suerte al encontrar militantes como ésas, pero yo en mi parroquia no tengo ningún militante. Tengo reuniones, pero son dos o tres... ¿Qué se puede hacer con tan poca gente? Además, no son militantes. ¿Qué quiere usted? No creen... No llegaremos nunca a nada si no tenemos militantes.

- ¿Cómo cree usted que las que estaban allí, el domingo, en el Círculo de Estudios, se han hecho militantes? Al principio no lo eran. Josefina, por ejemplo, era una joven piadosa, pero cerrada a la vida: “tenía ojos, pero no veía”. María Teresa, que usted ha visto, estaba imposible; pero después de la última semana de militantes, empezó a “funcionar”... Elena, esa que ha hablado hoy, no nació militante; lo que ocurre es que una responsable anda tras ella desde que tenía catorce años. Ha sido jefe en un grupo de aprendizas, ha venido a alguna reunión, recientemente ha asistido al retiro, etc.

- Sí, sí, de acuerdo... Pero en mi parroquia no hay modo de decidir a los muchachos y muchachas a moverse. Ya lo ha visto usted con la famosa Jornada de Estudios: después de insistirle mucho, Juanita ha venido a las diez y a las doce ya se iba. Sin embargo, ¡le hubiera hecho tanto bien! En suma y como máximo, los muchachos y las muchachas de la parroquia no hacen más que asistir a las reuniones. ¿Qué puedo hacer yo, pobre coadjutor, para que avancen?

- ¿Qué? Pues darles una formación a partir de la vida. Sin duda no puede usted hacerlo todo solo, pero al menos para comenzar, todo sacerdote debería conocer y utilizar la pedagogía de la JOC

¿No es el problema pedagógico el que a menudo nos detiene? Estamos poco familiarizados con el método jocista, que se encuentra en el extremo opuesto del que ha servido para nuestra formación... Tenemos tendencia a ser intelectuales. Nos es preciso volver a encontrar, en la vida, el camino que no es otro que el del Evangelio.

¿Qué se entiende por pedagogía de la acción?

Se trata sencillamente del “Ver, Juzgar, Actuar”. Esta trilogía debe ser completa para llegar a toda la persona para que todas sus facultades sean puestas en juego. Ver, es ya mucho. Juzgar, es mejor. Pero es en la acción cuando uno se compromete, se entrega. No existe método jocista sin la acción.

Entendámonos bien: La trilogía “Ver-Juzgar-Actuar” no marca las sucesivas etapas de la vida del militante. No hay una etapa de puro descubrimiento, otra de pura formación doctrinal, y, por fin, un período de acción. ¿Qué es un militante formado? ¿Hay militantes que no tienen ya necesidad de formación?

Hay una manera de considerar la formación por la acción que nos hará descubrir en la pedagogía jocista la pedagogía del mismo Cristo. Descompongamos los tres términos, ayudándonos una vez

más del ejemplo de Elena, que conocemos bien, después de la lectura del capítulo precedente.

VER

ELENA Y LUISA

Elena ve que Luisa está triste y busca la causa de ello.

Así se da cuenta de que ayer María, que celebra su santo, no la ha invitado, que Luisa está decepcionada de su amistad y piensa en vengarse.

No podríamos ponderar suficientemente la importancia del “VER”. En el Evangelio sería fácil subrayar las miradas de Jesús que se posan sobre una persona, sobre una situación, sobre un pueblo...

Santo Tomás decía sabiamente que “nada penetra en la inteligencia sin pasar primeramente por los sentidos”: la atención a la vida es, pues, la condición *sine qua non* de una verdadera formación.

Todo el mundo podría ver que Luisa estaba triste; pero sólo Elena le ha prestado atención. María tomaba todos los días el tranvía, pero desde la encuesta “Transportes” ha aprendido a VER las personas que suben a él y a ESCUCHARLAS.

En el fondo, Ver es tomar conciencia de una realidad. Es un fenómeno clásico la falta de atención, sobre todo a las cosas más comunes de la existencia. Se acostumbra uno a tantas cosas raras... Se nos ha explicado eso en los cursos de filosofía.

Hoy, poca gente sabe ver. Si la JOC lanza encuestas sobre el paro, el aprendizaje, la salud, etc..., es para lograr que se tome conciencia no sólo personal, sino colectivamente de los problemas de la vida.

* Esta mirada lleva consigo una inquietud por los demás y va dando, poco a poco, un brillo de caridad a la mirada. Paquita tardó mucho tiempo en darse cuenta de lo que sucedía en su taller, y no hacía nada. Desde el día en que se ha inquietado por los demás, ha aprendido a ver: ha descubierto lo que leen los demás; sus conversaciones y su inmoralidad.

Isabel, que trabaja con ella, le ha ayudado a ver los procedimientos paternalistas de la Dirección y la humillación que siente por eso. Es natural que la mirada de la militante y del militante les comunique la inquietud por los demás.

¿No es acaso una prolongación de la mirada de Cristo? La mirada de Cristo no era una mirada inactiva...

* El “Ver” permite conocer personas y situaciones. A partir de la desertión de un militante, un camarada, ha descubierto la vida, la falta de formación profesional, las dificultades familiares de su amigo. A partir de su paro, José ha descubierto a otros parados, y el problema del paro en toda la ciudad. Se trata, pues, de ver personas con sus problemas de vida, y no de descubrir por vía intelectual grandes problemas; porque después hemos de hacernos cargo de ellos...

* Ver es ya comenzar a ejercer la Fe. ¿A qué prestar atención a un hecho banal, mil veces repetido,

a una observación vulgar, gastada de puro oída? Sencillamente porque es Dios quien ha creado la vida; en las frases, en los gestos, en todos los sucesos de la vida de estos hombres, se juegan su destino eterno de hijo de Dios; es porque Dios mismo ha sabido mirar la vida; porque nuestra mirada prolonga hasta el fin del mundo la mirada de Jesús sobre los fariseos, la mujer adúltera, la viuda que entrega su óbolo, las estructuras del templo, el endurecimiento de Jerusalén... Esta mirada busca la llamada de Dios, capta el destino divino de cada hecho: ese dedo cortado en la máquina - cuando ya van otros 10 ó 20 tal vez por delante- se convierte a nuestros ojos en un hecho providencial, el suceso que hará tomar conciencia del respeto debido al hombre, hijo de Dios, en la organización del trabajo.

* Ver es abrirse al amor de Dios. No es fácil prever hasta donde puede llegar a comprometemos una situación que descubrimos. No se mide de primera intención todo. Como el avestruz que, escondiendo su cabeza, cree escapar del peligro porque no lo ve ya, hay jóvenes que no quieren ver, observar, tomar conciencia, porque temen tener que entregarse en seguida. Sí, el tomar conciencia es el principio de la conversión; es el choque repetido que conduce sin cesar a nuevas conversiones. Quien no sabe mirar, no sabrá nunca obrar.

Es un aspecto del misterio del hombre, que, a menos de ser un monstruo, no puede mirar con indiferencia la vida de sus semejantes. Su razón y su corazón se impresionan. Y en su mirada, su persona se expresa y se forma.

JUZGAR

Elena descubre que se ha roto una amistad. Pero ¿quiere Dios que sus hijos estén desunidos? Ayuda a Luisa a excusar a María, la desvía de su idea de venganza y hace valer las ventajas de la amistad.

“Y Jesús, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les interpretó lo que le concernía en todas las Escrituras”.

Juzgar es también mirar, pero más profundamente: es conformar nuestra mirada con la de Cristo. Así como la inteligencia interpreta las impresiones de los sentidos, la Fe nos ayuda a interpretar las impresiones de la vida; y no de cualquier modo, sino a la luz divina.

Es claro, que no se trata de juzgar al prójimo, como se acusa a veces a los jocistas de hacerla en sus reuniones. No se trata tampoco de juzgar como filósofos o como sociólogos. Ni tampoco como moralistas, para poder clasificar los actos buenos y malos. Se trata de ponerse en el punto de vista del Padre, para penetrar, más allá de las apariencias, en el interior de la realidad, en la significación del hecho.

Una comparación nos hará comprender el papel del juicio en la pedagogía jocista. ¿Cómo nos damos cuenta de la luz? Viendo objetos iluminados. Cuando estamos en una sala de cine, sólo percibimos los rayos luminosos cuando tocan la pantalla. Atraviesan la sala sin que nos demos cuenta de ello; a no ser que la atmósfera esté cargada, haya polvo o humo, donde choquen, revelando así su presencia. En el método jocista, el juicio es la luz de la Fe, en la que está colocado un objeto; por ejemplo, que Luisa está triste y quiere vengarse. Colocado en la luz de la fe, este objeto nos aparece en su realidad profunda: incumplimiento de los designios de Dios sobre el amor entre sus hijos.

* La excelencia del método es hacemos descubrir la realidad profunda de las cosas, de la vida, esa realidad que Dios mismo ha dado a las cosas; hacemos descubrir, por otra parte, que existe una luz para iluminar la vida: por el objeto iluminado se llega al conocimiento de la luz. La Fe no es ya un código abstracto de verdades ordenadas y etiquetadas: es el Dios Vivo, descubierto como Luz de

Vida. Descubrir así la Fe, es enseñar a vivir la fe, es ponerla en acción. Y esta enseñanza no es posible sino observando la realidad. ¿No es esto lo que Cristo hizo al interpretar las escrituras a los discípulos de Emaús? ¿No es éste su método en cada página del Evangelio?

* El “juzgar” del método jocista es una apelación a Dios. Todo lo que en la vida puede aparecer falso, injusto, feo, malo, viene a ser un llamamiento a aquel que es la Verdad, la Justicia, la Belleza y el Amor. Que no se reproche a la JOC el descubrir a los jóvenes trabajadores su miseria, puesto que a partir de eso -como a partir de lo que hay de positivo en la vida obrera- sabe mostrar que si algo nos desagrada en esta vida es precisamente porque estamos marcados por Aquel que es la perfección. Es normal lo que Dios ha querido, anormal lo que reprueba.

Es por lo que la JOC: no hace demagogia cuando plantea tal o cual reclamación que los jóvenes no parecían desear antes de que se les hiciese descubrir su justo fundamento: no lo hace por agradar a los jóvenes trabajadores y conseguir adhesiones. Si reclama, por ejemplo, una semana suplementaria de vacaciones culturales es porque facilitará el perfeccionamiento total que el Padre quiere para todos sus hijos.

La JOC lleva a descubrir lo injusto del proceder de la dirección a las jóvenes trabajadoras, que no se atreven a reclamar por su hoja de pago en la que el número de horas está falseado bajo el pretexto de que no realizan la producción establecida. ¿Por qué? Porque, aun en caso de que acepten la injusticia, el Plan de Dios se ve ofendido. “*Qui diligit iniquitatem odit animam suam*”. El joven militante acude a la dirección por un error de diez céntimos porque “es una injusticia”.

* Hay en este método un caminar muy seguro hacia el Señor que se revela, no con afirmaciones de principio, con exposiciones intelectuales, sino experimentando que la vida -realidad de la que nadie escapa- no es posible sino por El. Se está aquí muy próximo a la contemplación; y tal vez por haber descubierto así el misterio de Dios tras los hechos menudos de la vida obrera, los jóvenes trabajadores llegan fácilmente a una verdadera vida mística.

Para nosotros sacerdotes, ayudarles a “juzgar” de este modo es precisar nuestra misión, la que el Padre nos ha confiado de sacar del tesoro de la Doctrina Cristiana “*nova et vetera*”. Es ser la luz del mundo y la sal de la tierra, orientar la vida de nuestros hermanos y hermanas y la de todo el mundo hacia El.

Porque el juicio que nos formamos no es un ejercicio teórico a partir de la vida. La vida es seria. El juicio debe conducir a la acción en la vida. Y es un modo de orar, puesto que nos hace mantenemos ante Dios para recoger su pensamiento, sus consignas.

ACTUAR

Elena convence a Luisa de que no guarde amargura en su corazón, sino “hacer la vista gorda” y tratar a María como a las demás el día de su cumpleaños.

Jesús cede a la invitación de los discípulos, y partiendo el pan en medio de ellos, acaba por revelarse a sus ojos. Los discípulos se levantan y vuelven a Jerusalén, ya de noche, para contar lo sucedido.

Elena conoce la voluntad del Padre, la cumple e invita a Luisa a vivirla. Como los discípulos que acaban de descubrir el plan de Dios corren a anunciarlo a los hermanos.

* ¿No consiste la acción esencialmente en la realización de la voluntad del Padre? Su materialización puede variar: la acción será tal vez una discusión amigable, una gestión ante el Director de la fábrica, prestar un servicio, pegar un cartel, distribuir prospectos..., pero la acción encuentra toda su profundidad en el interior: los corazones que cambian haciendo la voluntad del Padre, que se realiza en el mundo: "*Fiat voluntas tua*"...

* Comprometerse así con Dios, es amar. Es darse a Dios y a los hermanos. Es transmitir a los demás hombres el amor de Dios y su esperanza. Es hacer pasar de la muerte a la vida, como Elena habla a Luisa, como los discípulos de Emaús a los de Jerusalén.

Es en la acción donde culmina la fe sincera, donde se vive la verdadera caridad. ¿No es en la acción donde se reconoce a los discípulos del Resucitado, a los verdaderos vivientes de Cristo? Muchachos y muchachas llegan por ella a ser testigos: Julio sonríe y guiña el ojo al joven aprendiz para animarle; Consuelo permanece en casa, donde la vida es infernal, para ser un lazo de amor en su familia; María Teresa, con sus ahorros del domingo, compra unas sillas para sus padres y unas telas claras para cambiar un poco la atmósfera del hogar; Enrique pide a sus compañeros piezas de bicicleta para montar una para Goyo y salir con él de excursión, etc.

Todo esto, ¿no es el Evangelio del siglo XX? Los hechos cambian; la profundidad del lenguaje permanece.

"*Qui facit veritatem venit ad lucem*"..., la luz brota en el que obra con verdad, en la realidad de su vida y en la verdad de Dios: cuando empieza a obrar así comienza su marcha hacia la luz total. Esta actitud es necesaria al cristiano no sólo a los comienzos, sino en todo momento; es necesaria a cada joven trabajador y a toda la juventud trabajadora.

ALGUNAS OBSERVACIONES QUE SE IMPONEN

1º. El método de encuesta tiene tanto mayor probabilidad de ser eficaz y de no desanimar cuanto más menudos sean los hechos a que se aplica. Aprender a ver es formidable. Muchachos y muchachas después de seis meses o un año de JOC suelen decirnos: "Antes no veía nada, creía que todo estaba bien; ahora he aprendido a ver un montón de cosas". Cuanto más ordinario, banal, cotidiano es el hecho, más digno es de tenerse en cuenta; porque los hechos insignificantes suelen influir mucho en los jóvenes sin que lo sepan. Sólo tras una larga formación jocista suelen los chicos y las chicas traer a colación hechos muy sencillos que permiten una acción continua, en vez de hechos sensacionales que ofrecen a veces pocas posibilidades de acción.

2º. Se ha hablado a menudo de juicios obreros y cristianos como de dos juicios diferentes o complementarios. Sin duda se pueden establecer distinciones. Un juicio puede tal vez ser calificado de obrero sin ser por ello cristiano; y no lo será si se ajusta a normas que no son cristianas. Por el contrario, un juicio puede difícilmente merecer el calificativo de cristiano si no tiene en cuenta la vida obrera, si desprecia los valores cristianos (aún no explícitos) en los que tanto abunda. El Señor tiene una visión de la vida obrera y sus designios providenciales no prescinden de los datos de la vida, ya sean particulares o generales.

En el hecho analizado más arriba, cuando Elena juzgó que no había que guardar rencor, juzgó cristianamente; pero este juicio está conforme con el bien de las obreras del taller y aun del movimiento obrero, que reclama unión de fuerzas y no dispersión de energías. Cuando los muchachos se acercan a los "desplazados", tal vez no hayan caído en la cuenta de lo que esta

fraternidad beneficia al movimiento obrero, pero ello no deja de ser una realidad.

Esta revelación de Cristo a través de la vida muestra al joven trabajador el puesto que corresponde a Dios en su vida; le une a Él y le pone en relación de amor con Él. Entonces es cuando nace el deseo de conocer mejor a quien ya ama; de conocer mejor, para mejor adaptarse a él, su plan de amor sobre el mundo y los hombres. Tiene hambre y sed de verdad. Para apagarla, el Movimiento organiza jornadas y semanas de formación, ejercicios y retiros, que le permitirán hacer su síntesis doctrinal y alimentar su vida espiritual en las fuentes de la Escritura y de la liturgia.

Referencia bibliográfica

GUENE, R.- ZINTY, M., Sacerdotes para la juventud de hoy. La pedagogía activa en pastoral, Editorial Popular, 97-109.